

MI PRIMER VIAJE



García-Huidobro —el primer chileno en subir el Everest— alcanzó la cima del K2 en 1996, tras 72 días de expedición.

UNA EPIFANÍA EN EL K2

CRISTIÁN GARCÍA-HUIDOBRO, MONTAÑISTA Y CHARLISTA MOTIVACIONAL

“E n 1996, cuatro años después de haber subido el Everest, surgió la posibilidad de ir al K2, en el Himalaya. En expediciones anteriores habíamos aprendido que la felicidad es parte determinante del resultado de una expedición. Y que una forma de pasarlo bien tenía que ver con la alimentación. Así que para el K2 decidimos llevar comida francesa liofilizada, vino chileno y hasta una copa de cristal para celebrar en la cumbre.

“La expedición fue muy ruda, con muy mal tiempo. Si en el Everest nos demoramos 40 días en llegar a la cima, en el K2 fueron 72. En ese desgaste, en ese ir y venir, pasaron cosas bien fuertes. Se produjo un proceso de retiro natural. En mi carpa leí mucho, libros de Anthony de Mello, de Carlos Vallés. Hasta que un día se abrió la posibilidad de ir a la cumbre. La noche antes de partir empecé a revisar que llevaríamos todo, que nada faltara. Ahí me empezó a dar vuelta la chicharra mental. En los campamentos de altura, además, probamos la dichosa comida francesa y me dio un ‘meteorismo’ máximo: nunca he tenido más gases en mi vida. No dormí nada en tres noches. Iba muy mal.

“El tiempo se echó a perder y tuvimos que regresar a la base. Hubo una semana de mal tiempo y ya llevábamos como dos meses en la montaña. Ahí sí que me retiré. Yo quería sentirme bien. Entonces en un momento me dije: ‘Tengo que resolver esto ahora’. Tomé el libro de Vallés *Al andar se hace camino* y decreté que lo primero que leyera, ahí iba a estar la respuesta. Y así fue: en una parte, Vallés decía algo así como que sin deseo nada ocurre, pero cuando ese deseo es tal que se vuelve necesidad, entonces se convierte

en una esclavitud. La felicidad es una gracia que solo experimentas en el presente, y a la cual no puedes ponerle condiciones.

“Cuando terminé de leer esto me ocurrió un fenómeno físico. Sentí que me hormigueaba todo el cuerpo y que era cubierto como por un manto. Eso fue en un segundo, pero unos días después sucedió lo que para mí ha sido el mayor de todos los viajes. Estaba sentado afuera de la carpa y empecé a sentir que las piedras se movían, que vibraban. Y de repente sentí que yo era la piedra.

Como que me salí de mi identidad corporal. Empecé a sentir que todo lo que veía era parte de mí: el viento, la montaña. Tuve la certeza de que yo era completamente ilimitado. Es la cosa más increíble que he vivido jamás.

“Finalmente mejoró el clima, subimos de nuevo y alcanzamos la cumbre. En los videos se puede ver que yo estoy en otro nivel de energía. Es deslumbrante. Estoy transmitiendo como si no pasara nada. Tomo la copa. Brindo con vino.

“En el K2 hice el viaje más precioso de mi vida. El viaje a descubrir quién soy, o lo que no soy. Que no soy esto que vemos, sino que soy un ser ilimitado en todo sentido, y que cualquier persona puede acceder a una energía de otro nivel. Eso es algo que yo intento transmitir en mis charlas. Creo que eso ocurrió simplemente por estar sin contacto con otros estímulos que te distraigan.

Una especie de meditación natural, que en mi caso se dio después de setenta días en la montaña”. **D**



“EMPECÉ A SENTIR QUE TODO LO QUE VEÍA ERA PARTE DE MÍ. TUVE LA CERTEZA DE QUE YO ERA COMPLETAMENTE ILIMITADO. ES LA COSA MÁS INCREÍBLE QUE HE VIVIDO JAMÁS”.

Entrevista: Sebastián Montalva W.